

# La colonización fenicia en las obras de los eruditos veleños de los siglos XVI y XVII

Juan Antonio MARTÍN RUIZ  
*Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*

## *Resumen*

Estudiamos las alusiones a la colonización fenicia existentes en las obras de dos eruditos veleños de los siglos XVI y XVII, como son Juan Vázquez Rengifo y el padre Francisco de Vedmar. Al mismo tiempo examinamos la visión que sobre dicho tema se tenía en esa centuria, en la cual asistimos al inicio de los primeros descubrimientos arqueológicos pertenecientes a estos navegantes orientales.

## *Abstract*

We study the references about the Phoenician colonization in the books of two scholars from Vélez-Málaga in 16 th. and 17 th. centuries, like Juan Vázquez Rengifo and the Father Francisco de Vedmar. At same time we analyse the view about Phoenicians in these centuries, when we watch the first archaeological discoveries belonging to these eastern colonisers.

*Palabras clave:* Colonización fenicia, Francico de Vedmar, Juan Vázquez Rengifo.

## *1. Introducción*

Dedicamos este trabajo a examinar la producción literaria de dos personas que vivieron en Vélez-Málaga entre los siglos XVI y XVII y que, aunque no llegaron a conocerse, no dejan de tener una cierta vinculación, puesto que sus escritos tomaron como referente esta población en la que ambos residieron, escritos en los que la colonización fenicia no estaba en modo alguno ausente, si bien aparece tratada de una forma muy distinta, como tendremos ocasión de comprobar en las páginas que siguen.

En concreto, nos referimos al hidalgo Juan Vázquez Rengifo, autor de un libro titulado *Grandezas de la Ciudad de Vélez y hechos notables de sus naturales*<sup>1</sup>, y a Francisco de Vedmar, clérigo del Santo Oficio que redactó el *Bosquejo Apologético de las grandezas de la ciudad de Vélez Málaga*<sup>2</sup> y la *Historia Sexitana de la Antigüedad y grandezas de Bélez*<sup>3</sup>. Asimismo, la lectura de sus páginas nos brinda la ocasión para contemplar la visión que durante estos siglos se tenía sobre este proceso colonizador, período en el que se producen los primeros hallazgos peninsulares que podemos relacionar con estas poblaciones semitas.

Lo cierto es que estas obras han pasado desapercibidas entre la mayor parte de los investigadores, debido en buena medida a la dificultad que entraña el acceso a las mismas, ya que el libro de Rengifo nunca fue hecho público y sólo ha sido editado y difundido en fecha muy reciente, como es el año 1998. Respecto a las obras de Vedmar, diremos que una de ellas, el *Bosquejo Apologético*, fue reeditada por la revista Guadalhorce en 1961 con una tirada muy reducida, siendo hoy realmente difícil de encontrar, mientras que el segundo de sus escritos, la *Historia Sexitana*, no ha vuelto a ser hecho público desde el siglo XVII.

## 2. Vida de los autores

Las noticias biográficas que tenemos sobre ambos autores son sumamente escasas. De Juan Vázquez Rengifo sabemos que nació en Ávila el 25 de septiembre de 1543 y falleció en Vélez-Málaga en 1617<sup>4</sup>. Este hidalgo, hijo de Juan Vázquez de Valderrábano y María Rengifo, quedó huérfano antes de cumplir los tres años de edad, por lo que fue cuidado por sus familiares, muy posiblemente por su tío-abuelo, el Comendador Gil Vázquez Rengifo, por aquel entonces residente en Granada, lo que le separó de su hermana Aldonza. Llegó a Vélez-Málaga en 1560, participando cuatro años más tarde como soldado en la campaña emprendida contra el Peñón de Vélez de

1. J. VÁZQUEZ RENGIFO, *Grandezas de la Ciudad de Vélez y hechos notables de sus naturales*, (introducción y notas de J. NOVELLA y A. PÉREZ), Vélez-Málaga, 1998.

2. F. VEDMAR, *Bosquejo Apologético de las Grandezas de la ciudad de Vélez-Málaga*, Málaga, 1640.

3. F. VEDMAR, *Historia Sexitana de la Antigüedad y Grandezas de Bélez*, Granada, 1652.

4. J. NOVELLA y A. PÉREZ, "Introducción", en J. VÁZQUEZ, *op. cit.* nota. 1: XVIII-XXX.

la Gomera, campaña en la que inició su carrera militar que prosiguió al estallar la Rebelión de los Moriscos (1568-1571), contienda en la que llegó a alcanzar el grado de sargento y que constituye el núcleo central de su libro. En 1584 fue nombrado Personero del Cabildo de Vélez-Málaga hasta que alcanzó el puesto de escribano real en dicha institución. Casó dos veces, una con Francisca de Torralba, quien falleció en 1600, y otra con María Mausó, la cual murió cuatro años más tarde.

Menos datos tenemos aún sobre el padre Francisco de Vedmar, quien llegó a conseguir el grado de doctor en Teología, pues hemos de indicar que su vida nos es casi desconocida. Así, apenas tenemos constancia de que estudió en el Colegio de Santa Cruz de la Fe de Granada, así como en su Universidad<sup>5</sup>, llegando a ser Beneficiado Magistral de la Iglesia de San Juan en Vélez-Málaga y Comisario del Santo Oficio de la Inquisición en la ciudad veleña, Vicario de la misma y fundador del santuario de la patrona local, la Virgen de los Remedios, del que fue su primer capellán allá por la década de 1640<sup>6</sup>.

### 3. La colonización fenicia en las obras de Rengifo y Vedmar

Antes de abordar este aspecto hemos de hacer notar que para ambos autores la presencia semita en nuestras costas es sólo un tema tangencial, tratado en función de los intereses particulares de cada uno de ellos. En el caso de Juan Rengifo éste no es otro que exponer sus propias hazañas militares, por lo que el relato adquiere un aire autobiográfico, sin menoscabo de que también desee difundir las grandezas, pasadas y presentes, de Vélez-Málaga, siempre dando muestras de un amplio sentimiento religioso. Es precisamente este aspecto enaltecido y piadoso el que igualmente centra el trabajo de Vedmar, aunque en esta ocasión las alusiones personales queden relegadas a un segundo plano.

Tampoco está de más insistir en la distinta difusión que tuvieron en su propia época los dos autores, reducida en términos generales, pero que se diluye aún más en

5. P. GAN GIMÉNEZ, "En torno al historiador sexitano Francisco de Vedmar", en *Andalucía en el Tránsito a la Modernidad. Actas del Coloquio celebrado con motivo del V Centenario de la conquista de Vélez-Málaga (1487-1987)*, Málaga, 1991, pp. 16-19.

6. A. M. DE MARTOS JIMÉNEZ y P. PEZZI CRISTÓBAL, *La ermita de los Remedios de Vélez-Málaga*, Vélez-Málaga, 1998, pp. 25-33.

lo concerniente al hidalgo residente en Vélez. En efecto, mientras que el padre Vedmar vio publicados sus dos manuscritos en 1640 y 1652, Rengifo, que comenzó a escribir el suyo en 1614 y lo finalizó tres años después, falleció cuando esperaba los lentos e interminables trámites que era necesario vencer hasta obtener autorización para su venta pública. No se sabe a ciencia cierta si el texto, depositado en el instante de su muerte en el Consejo de Castilla como era preceptivo, fue devuelto a sus herederos o bien quedó en los fondos de dicho Consejo. Sea como fuere, lo cierto es que en el siglo XVIII pasó a formar parte de la biblioteca del Marqués de la Romana hasta que en 1865 la colección fue vendida al Ministerio de Fomento, lo que no evitó que para algunos se considerara irremediabilmente perdido.

Los dos escritores presentan notables diferencias en cuanto al tratamiento que dan al tema, debido creemos al mayor bagaje cultural del padre Vedmar con relación a Rengifo. Ello es palpable en el refrendo que buscan a su argumentación, en particular si examinamos las referencias bibliográficas que hacen, tanto si nos referimos al uso de autores más o menos contemporáneos a los mismos, con los que el inquisidor llega a discrepar, o las fuentes clásicas que utilizan. Así, mientras Vázquez cita tan sólo algún comentario esporádico de Plinio, Vedmar recoge en sus escritos una amplísima nómina de autores de la antigüedad, entre los que podemos recordar, además de Plinio, a Estrabón, Flavio Josefo, Diodoro, Ptolomeo, Plutarco, Polibio, Mela, Cicerón, Píndaro, Hesíodo, Avieno, Quinto Curcio, Pausanias, etc..., parte de los cuales consultó en la biblioteca que el duque de Alcalá tenía en la sevillana Casa de Pilatos, considerada una de las mejores de su tiempo, así como, tal vez, la Biblioteca Vaticana. También es notable la relación de opiniones que cita, tanto para apoyarse en ellas como para refutarlas, según podemos advertir al encontrar entre sus páginas nombres de eruditos españoles e italianos entre los que podemos mencionar a Ocampo, Aldrete, Salazar, Ortelio, Nebrija, Ricello, Mármol, Caro, el mismo Rengifo...

Es, como puede comprobarse, una persona culta que conoce bastante bien la documentación que existe, pues lee latín como es de esperar, lengua en la que reproduce abundantes citas, las cuales maneja con cierto sentido crítico, lo que le hace rechazar de pleno las correcciones y añadidos que en su tiempo solían hacerse habitualmente a las traducciones de las obras clásicas, extremo en el que confiesa: “Yo también aborrezco estos corruptores modernos, que a su arbitrio quitan y ponen algo de nuevo”.

Aunque no hemos de olvidar que es deudor de falsos cronicones, tan abundantes en estos siglos, levanta su voz contra algunos hechos que considera inverosímiles, como la creencia de que Hércules uniera el Mediterráneo y el Atlántico, que consideraba estaban separados, defendiendo que lo hizo la fuerza de las aguas al demoler la tierra que separaba ambas masas acuosas.

Pero, comentemos ya el contenido de cada uno de estos libros en el aspecto que ahora nos interesa. Para Vázquez Rengifo los fenicios se instalan en la desembocadura del río Vélez, más exactamente en el cerro del Peñón, conocido entonces como “el peñón de la Boca del Río”, donde comenta la presencia de ruinas que considera antiguas, además de una cueva que guardaba un tesoro en su interior. El nombre de esta población era Mainoba, la cual estaba gobernada por un alcaide. La ocupación del cerro prosigue hasta que en los comienzos de la conquista musulmana su alcaide raptó una doncella cuyo padre solicitó el auxilio del célebre Miramamolín, de tal forma que, una vez destruida, los supervivientes se trasladaron a Vélez.

La producción de Vedmar es mucho más rica y compleja a la hora de tratar el tema fenicio, que inserta dentro de una historia general de España, que arranca desde sus orígenes, procurando evitar a toda costa la existencia de lagunas, para lo que no duda en acudir a explicaciones de carácter mítico y legendario. Así, el primer rey de España y fundador de Vélez-Málaga fue Tubal, quien reinó 143 años después del Diluvio Universal, 1799 tras la Creación y 2174 antes de Cristo. Tras él gobernó Tago, quien habría dado nombre a la Sierra Tejada, y lo hizo 452 años pasado el Diluvio y 1866 antes de Cristo.

Aquí Vedmar se muestra bastante ecléctico, puesto que la fecha postdiluviana referida a Tubal es la que ofrece el conocido falsario italiano Annio de Viterbo, enlazando con una tradición hispana que se remonta a la Edad Media y que experimentó una gran evolución, según evidencian los escritos de más de una treintena de autores<sup>7</sup>, entre los que podemos mencionar, por citar tan sólo algunos ejemplos, a Ocampo, Lorenzo de Padilla o el padre Mariana. Sin embargo, se aleja del mismo al considerar que la fecha antes de Cristo es el año 2174, fecha que se asemeja en exceso a la que ofrece Ocampo (el 2173), así como al citar a Tago y Hércules como los

7. J. A. ESTÉVEZ, “Algo más sobre los orígenes míticos de Hispania”, *Habis*, 24 (1993), pp. 208-217.

Flor. Il., 15 (2004), pp. 235-251.

siguientes reyes de España, puesto que para Viterbo Tago ocupaba el quinto lugar y el héroe heleno el undécimo<sup>8</sup>. En esta genealogía, como en otras muchas que fueron habituales durante estos siglos, se otorga un papel principal a los personajes bíblicos en claro detrimento de los recogidos en los textos clásicos, a pesar de que en todas estas listas se incluyese de forma reiterada la figura de Hércules<sup>9</sup>.

La ciudad resultó destruida por las veleidades de todos aquellos que deseaban las inmensas riquezas de España, enemigos que son silenciados y que, en nuestra opinión, no son otra cosa que el reflejo de una realidad histórica contemporánea al autor, inmerso en una época sumamente delicada que acabaría con el fin del imperio. Con posterioridad Hércules llegó al extremo occidente buscando venganza por la muerte de su padre, lo que le llevó a enfrentarse con los Geriones en Tarifa. Así las cosas, y tras dos viajes distanciados 18 años, reconstruyó la ciudad, motivo por el que existía un templo en su honor, a la par que le daba el nombre de Beles, cuyo significado no sería otro que el propio nombre del héroe heleno. Todo ello habría ocurrido a los 640 años del Diluvio y 1727 antes de Cristo.

Le siguieron un total de 14 monarcas hasta que España se despobló casi por completo a causa de una enorme sequía que afectó a todos los ríos del país, idea entonces muy difundida, salvo el de Nerja, que se mantuvo intacto seguido, en mucha menor medida, del Guadalquivir, Guadiana y Ebro, lo que explica que Vélez-Málaga nunca hubiese carecido de moradores.

Es más tarde cuando llegan los fenicios, concretamente en el 1261 a. C., “codiciosos de las grandezas de España”, lo que no excluye motivaciones de índole religiosa, pues un oráculo les mandó buscar las Columnas de Hércules y que junto a ellas creasen una colonia. Añade, además, que los fenicios, cuyo nombre toman de Fénix, colonizaron Cartago y Tebas en Beocia. Las ciudades colonizadoras son Sidón y sobre todo Tiro, la más importante de toda Fenicia.

Guiados por su rey Erithreo, cuyo nombre otorgaron a una de las islas gaditanas, hicieron un primer viaje y volvieron a erigir el templo de Hércules, el cual había sido destruido completamente por Santiago Matamoros, personaje cuya

8. J. CARO BAROJA, *Las falsificaciones de la Historia (en relación con las de España)*, Barcelona, 1991, pp. 63-65.

9. J. A. ESTÉVEZ, “Aproximación a los orígenes míticos de Hispania”, *Habis*, 21 (1990), pp. 140-150.

aparición en este contexto no puede más que asombrarnos, pero que se explica si tenemos en consideración el fervor religioso que envuelve toda su producción. Más tarde, y a causa de un oráculo, como se ha dicho, emprendieron tres nuevos viajes “casi sucesivos” hacia occidente. En el primero llegaron hasta las Columnas de Hércules pero no las sobrepasaron, de manera que pudieron contemplar los restos del templo que dicho héroe había levantado en Beles, mientras que en el segundo sí traspasaron el Estrecho de Gibraltar hasta alcanzar Cádiz, siendo entonces cuando refundan la ciudad. Ya en el último aumentó el contingente colonizador, pues llegaron con una “armada” y navegaron hasta Cádiz.

Sin embargo, no fueron éstos los únicos que alcanzaron esta parte del orbe, pues les siguieron los egipcios, lesbios, focenses, babilonios, cartagineses y romanos. La venida de los cartagineses, que puede situarse en el año 562 a. C. y cuyo dominio perduró hasta el 214 a. C., tenía como motivo la ayuda que sus parientes a este lado del Mediterráneo les habrían requerido ante los conflictos que tenían con los españoles. En este sentido el 500 a. C. habría sido una fecha crítica, por cuanto se sucedieron una serie de fortísimos terremotos en toda Andalucía. Resulta de gran interés comprobar cómo en fechas tan tempranas va asentándose la creencia de que el siglo VI a. C. fue un período de convulsión, cuando no de catástrofes, idea que será desarrollada, aunque con causas muy distintas a la señalada por Vedmar, en posteriores centurias y que tendrá un hondo calado en la investigación histórica sobre la colonización fenicia, que hará recaer toda la responsabilidad de lo acaecido en este siglo en los cartagineses<sup>10</sup>.

De todas formas, es muy poco el interés que demuestra por Cartago, hasta el punto de que su estancia en el territorio hispano merece apenas unas líneas, algo más que Rengifo, quien ni siquiera los cita, sin que la colonización griega les merezca tampoco mayor importancia a ninguno de los dos.

En contraposición a Rengifo, Vedmar considera que el topónimo con el que se designaba la moderna Vélez-Málaga no era Mainoba, sino Sexi, pues los coloniza-

10. El principal artífice de esta visión de crisis para el siglo VI a. C., hoy seriamente cuestionada, fue A. SCHULTEN, *Tartessos*, Madrid, 1979, pp. 123-135; críticas a la misma pueden verse en J. L. LÓPEZ CASTRO, “Algunos debates en torno a la colonización fenicia en el extremo Occidente”, en *Colonos y comerciantes en el Occidente mediterráneo*, Almería, 2001, pp. 96-100.

dores orientales cambiaron su anterior denominación, en tanto tampoco cree que el lugar elegido para su emplazamiento fuese el cerro del Peñón, a pesar de reconocer que en esa zona se habían encontrado algunas monedas, sino que opta por el propio casco urbano veleño. En este sentido, da una curiosa interpretación del nombre Sexi, ya que considera que los fenicios la fundaron en su viaje de vuelta hacia Oriente una vez que habían hecho lo propio con otros cinco lugares: “Calpe o Heraclea, Barbesula, Cibvano, Suel y Málaga”, por lo que Vélez sería la sexta en antigüedad, erigida sobre una elevación como pensaba que sucedía en la ciudad de Tiro.

En apoyo de su tesis, verdadero núcleo central de su producción referente al mundo antiguo, Vedmar no duda en acudir a los libros de Repartimientos de la ciudad, en los cuales encontró, con gran júbilo por su parte, como él mismo nos narra, hasta el punto de llegar a hablar del tema en la iglesia de Santa María el día 3 de mayo de 1639 ante los cabildos municipal y eclesiástico, dos referencias a sendas alquerías cercanas que habrían conservado en sus topónimos el recuerdo de la antigua Sexi, como son Seximiana y Sex Hamacolil.

Desde su óptica el litoral andaluz no habría permanecido inalterado, extremo que por otra parte ha sido confirmado gracias a recientes trabajos geo-arqueológicos llevados a cabo en diversos puntos del mediodía peninsular<sup>11</sup>, sino que hubo grandes cambios en la configuración de las mismas, ya que consideraba que la costa había ganado terreno al mar, lo que según él sucedió en Vélez, aunque no en su río homónimo, sino en el río Seco, que en tiempos de los fenicios habría estado más próximo al cerro donde se ubica dicha localidad. Aunque no sabemos si en su mente este hecho generó la necesidad de disponer de derroteros y cartas de navegación precisas, lo cierto es que llega a afirmar que los fenicios fueron los primeros en trazar estas representaciones costeras, hasta el punto de ser los inventores de los mapas, al igual que hicieron con el alfabeto.

Presta gran atención a la toponimia, procediendo a situar espacialmente algunas de las localidades citadas en las fuentes clásicas, en unos casos con más acierto que en otros. Así, opina que Mainoba es Malaca y no Bezmiliana, como

11. G. HOFFMANN, *Holözanstratigraphie und küstenlinienvelargerung an der andalusischen Mittelmeerküste*, Bremen, 1987, pp. 29-150.

algunos pretendían y donde sabemos se halla un yacimiento medieval<sup>12</sup>; Sexi corresponde a Vélez-Málaga como hemos dicho, lo que le llevó a enfrentarse con Florián de Ocampo, que defendía su correcta vinculación con Almuñécar; y Salambina corresponde con Salobreña, en tanto Menace es una ciudad griega en contraposición a Mainoba.

Es curioso observar cómo en fecha tan temprana se interroga sobre el papel que tuvieron las distintas fundaciones fenicias, considerando que éstas eran puntos de escala en la navegación, hipótesis que ha sido mantenida por numerosos investigadores prácticamente hasta nuestros días<sup>13</sup>, y cuyo papel en algunos casos no cabe descartar totalmente, a pesar de que en la actualidad se considera que en absoluto fue ésta la única motivación, ni siquiera la más importante. Incluso intenta entrever cómo podían ser sus asentamientos, que cree fueron de pequeño tamaño y estuvieron dotados de murallas y casas de contratación o lugares donde comerciar, para cuya construcción fueron ayudados por los hispanos, quienes también se instalaron en ellos, cuestión plenamente admitida en la actualidad<sup>14</sup>.

Por otra parte, su atención se detiene también en cuestiones de tipo económico. Así, piensa que la principal actividad de los fenicios era la comercial. Mientras que éstos trasladaban a levante materias primas (esparto, telas, estaño, oro y plata), traían a occidente perfumes y otros bienes manufacturados que no especifica. En este sentido, se muestra de acuerdo con vincular estas empresas comerciales con las naves de Tarsis, en especial durante los reinados de Hiram I de Tiro y Salomón, relación que hoy día no se acepta. Sin embargo, es justamente en estos tiempos cuando se gesta la relación entre estos navíos mencionados en la Biblia y el remoto occidente, pues hasta el siglo XVI Tarsis se situaba en Oriente, en concreto merced a la figura de un médico nacido en Flandes llamado Juan Goropio Becano que publicó sus escritos

12. V. MARTÍNEZ ENAMORADO, *Al-andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, Málaga, 2003, pp. 577 y 580.

13. P. GASULL, "Problemática en torno a la ubicación de los asentamientos fenicios en el sur de la Península", en *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell, 1986, vol.II, pp. 194-197.

14. J.A. MARTÍN RUIZ, "Indicadores arqueológicos de la presencia indígena en las comunidades fenicias de Andalucía", *Mainake*, XVII-XXVIII (1995-96), pp. 74-86.

en 1580<sup>15</sup>, de manera que los eruditos de la época tuvieron plena conciencia de que se trataba de una idea totalmente novedosa<sup>16</sup>, lo que nos muestra con claridad la excelente información que manejaba Vedmar, quien es influido en este sentido por la obra de Suárez de Salazar como él mismo reconoce.

Otra actividad que les asigna es la salazón de pescado, para lo que cita como ejemplo las piletas existentes en la cercana Torrox Costa, que hoy sabemos son romanas<sup>17</sup>, aun cuando no es menos cierto que el origen de estos productos piscícolas se remonta a momentos coloniales, sin olvidar que en alguna historia sobre esta localidad se hace a los fenicios responsables de su fundación, e incluso de haber dado nombre al río cercano a causa de sus riquezas<sup>18</sup>. En este sentido, el dato no deja de tener su interés por cuanto nos confirma que, ya en el siglo XVII, eran visibles restos arqueológicos en este lugar, puesto que hasta ahora se pensaba que éstos eran conocidos sólo desde 1772<sup>19</sup>.

Se detiene también en comentar diversas facetas de la vida de estos colonizadores, como su armamento, que considera estaba integrado por lanzas y escudos, a la par que conocían el caballo, si bien estima que no son invenciones suyas, sino que se limitan a usar unas armas empleadas por los anteriores habitantes de España, aunque introduciendo en este caso una importante novedad como es el uso del metal. Es digna

15. J. ALVAR EZQUERRA, "El descubrimiento de la presencia fenicia en Andalucía", en *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla, 1993, p. 155.

16. A. GONZÁLEZ BLANCO, "¿Tarsis=Tartessos?. Origen, desarrollo y fundamentos de la adecuación historiográfica", *Hispania Antigua*, 27 (1977), pp. 133-145. Sin embargo, aún continúa siendo un tema objeto de controversias, como puede verse en J. ALVAREZQUERRA, "Aportaciones al estudio del Tarshish bíblico", *Rivista di Studi Fenici*, XI, 2, (1982), pp. 212-218.

17. P. CORRALES AGUILAR, "Salazones en la provincia de Málaga: una aproximación a su estudio", *Mainake*, XV-XVI (1993-94), pp. 257-258.

18. El manuscrito, redactado por un autor anónimo y titulado *Historia de Torrox*, carece de fecha aun cuando parece situarse en estos siglos. Se conserva en el Archivo Histórico Municipal de Málaga con la signatura 2/111 y debemos su conocimiento merced a la gentileza del Dr. V. Martínez Enamorado.

19. P. RODRÍGUEZ OLIVA, "Hallazgos arqueológicos en Torrox Costa en el siglo XVIII", *Jábega*, 26 (1979), pp. 39-42.

de mención la comparación que establece con las poblaciones autóctonas del continente americano, al apuntar que los pobladores de la península que la habitaron antes de los fenicios debieron endurecer las puntas de sus lanzas acercándolas al fuego, al igual que hacían los indios de aquellas tierras, utilizando de forma muy temprana la analogía antropológica para describir etapas evolutivas de las cuales no tiene documentación, acorde con una tendencia que encontramos en otros estudiosos hispanos de la época<sup>20</sup>.

#### 4. *Los estudios sobre la colonización fenicia en la España de los siglos XVI y XVII*

El planteamiento de las obras que tan someramente hemos comentado encaja perfectamente en la visión que la historiografía hispana de los siglos XVI y XVII tenía acerca de los fenicios. Por regla general se consideraba su venida como un elemento positivo, al haber traído consigo notables avances que pronto arraigaron entre los hispanos, a pesar de algunas voces, como la de Ocampo, que se mostraban reacios a su presencia, lo que no ocurría con los habitantes de Cartago, quienes eran vistos de forma unánime como crueles conquistadores que sólo deseaban esquilmar nuestras riquezas, a pesar de que se les reconociese una gran destreza en el combate y se elogiase a muchos de sus generales<sup>21</sup>.

Era ésta una etapa en la que abundaban las falsificaciones arqueológicas, como sucedió con el descubrimiento que tuvo lugar en Murviedo (Sagunto) a finales del siglo XVI, según el cual un tal Adorinam, recaudador de impuestos de Salomón, se habría asentado en la Península Ibérica<sup>22</sup>, epígrafe que habría sido utilizado como prueba para defender la llegada hasta nuestras costas de las naves de Tarsis<sup>23</sup>.

Hasta tal punto estuvo extendida esta deplorable costumbre que, cuando Cándido María de Trigueros en el siglo XVIII alude a otro epígrafe, esta vez hallado en Málaga, en el que se menciona reiteradamente al dios Baal y que no era más que

20. J. ALSINA FRANCH, *Arqueología antropológica*, Madrid, 1982, p. 12.

21. E. FERRER ALBELDA, *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la Historia de España*, Sevilla, 1996, pp. 35 y 51.

22. J. CARO BAROJA, *op. cit.* en nota 8, p. 35.

23. J. ALVAR EZQUERRA, *op. cit.* en nota 15, p. 155.

otro burdo engaño como en el siglo XIX tuvo ocasión de demostrar el investigador germano Emil Hübner, comenta sin ningún pudor que esta pieza había sido recogida por otro erudito renacentista, en esta ocasión Juan Fernández Franco<sup>24</sup>.

La finalidad de estos engaños era clara: si una población no contaba con un pasado glorioso, sencillamente se inventaba. En otros casos las motivaciones eran muy distintas, según sucedió en una de las falsificaciones más espectaculares que se llevaron a cabo en el siglo XVI, como son los plomos del Sacromonte, creados en un principio con la intención de favorecer la causa de los moriscos en esos, para ellos, difíciles tiempos. Pues bien, fue a los fenicios a quienes se atribuyó la construcción de la Torre Turpiana, lugar donde aparecieron los primeros objetos relacionados con este asunto, y que no era otra cosa sino el alminar de una mezquita<sup>25</sup>.

Durante estos siglos, y hasta que las ideas de la Ilustración fueron acabando lentamente con ellos, vemos proliferar falsos cronicones que recogen todo tipo de descabelladas leyendas. Hasta tal punto tuvo fuerza esta corriente, que incluso llevó a muchas personas a buscar reliquias y huesos de santos, tomando como tales no pocos restos arqueológicos de diversos períodos, cuya aparición llegaba a causar una verdadera conmoción social<sup>26</sup>.

A pesar de todo, como ya indicamos en páginas anteriores, fue en el siglo XVII cuando se efectuaron los primeros descubrimientos arqueológicos que cabe relacionar con los fenicios, siempre en sus áreas de enterramientos. Estos hallazgos nos llevan hasta Cádiz y Almuñécar, localidad esta última que resulta particularmente interesante si tenemos en cuenta los postulados de Vedmar.

Los datos que tenemos sobre Cádiz aparecen recogidos por Suárez de Salázar en 1610, quien comenta la existencia de varios tipos de tumbas, uno de los cuales parece corresponder a las sepulturas en cistas de sillares, realizadas con piedras que él considera provienen del lugar, y que tanto abundan en esta capital andaluza durante

24. M. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, *Monumentos Históricas del Municipio Flavio Malacitano*, (Málaga, 1864), Málaga, 2000, pp. 140-149.

25. J. CARO BAROJA, *op. cit.* en nota. 8, p. 121.

26. F. J. SÁNCHEZ CANTÓN, "Una necrópolis de la primera edad del bronce excavada en el siglo XVII", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, V (1929), pp. 185-192.

los siglos V-IV a. C., como han mostrado las excavaciones arqueológicas realizadas en las últimas décadas<sup>27</sup>.

Ya en Almuñécar<sup>28</sup>, hemos de citar el hallazgo que se produjo en 1605 frente a la iglesia, como recogen dos manuscritos anónimos, aunque uno de ellos, que ha sido datado hacia un año antes, se atribuye al racionero de la catedral de Granada Pablo de Céspedes. Se trataba de un hipogeo de planta cuadrada excavado en la roca salvo la parte superior que era de piedra labrada, con un suelo enlosado y cubierta abovedada, siempre con materiales pétreos que no eran oriundos del lugar según parece. En su interior albergaba una inhumación dentro de un ataúd de madera con sus clavos y una tela sobre el mismo que se destruyó al instante. Como ajuar se habían depositado una diadema de plata, dos platos del mismo metal, una medalla, varios anillos, algunos de ellos con escarabeos y los restantes grabados con símbolos astrales, dos jarras, una lanza y una espada de un solo filo.

Como no podía ser de otra forma, la sepultura fue considerada como la última morada del mismísimo Asdrúbal, aunque en el otro texto se piensa en un egipcio. Sea como fuere, podemos comprobar cómo Vedmar desconoce la aparición de estos restos a pesar de que el manuscrito estaba depositado en la catedral granadina y que había sido redactado por otro religioso, pues de lo contrario parece casi seguro que no habría dejado de mencionarlos.

Puesto que, como hemos visto, el interés de estos estudiosos se centraba en ennoblecer el pasado de las ciudades en que moraban, éstos dedican ímprobos esfuerzos a ubicar cada uno de los topónimos que recogen las fuentes clásicas, a veces ayudados por epígrafes de época romana en los que se alude a estos emplazamientos. Junto a múltiples errores, como sucede con el padre Vedmar, se lograron también algunos éxitos. Así, son correctamente localizadas, además de Cádiz y Málaga, que

27. A. GARCÍA Y BELLIDO, "Colonización púnica", en *Protohistoria*. Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1982, vol.I, 2, p. 396. Sobre este tipo de sepulturas vid.: A. MUÑOZ VICENTE, "Aportaciones al estudio de las tumbas de sillería prerromana de Cádiz", *Boletín del Museo de Cádiz*, IV (1993-94), pp. 48-53.

28. R. GARCÍA SERRANO, "Hallazgo de un enterramiento púnico en Almuñécar (Granada), a comienzos del siglo XVII", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIX (1976), pp. 634-648.

lógicamente no presentaban problema alguno en este sentido, Barbésula en la desembocadura del río Guadiaro, Suel en Fuengirola o Abdera en Adra.

Será igualmente en estos siglos cuando los eruditos se planteen los primeros interrogantes acerca de las amonedaciones acuñadas por estas antiguas colonias, en particular las concernientes a Gadir, ya que fue en este lugar donde a fines del siglo XVI habían aparecido algunas monedas en las que se representaba la cabeza de Hércules junto a dos atunes<sup>29</sup>. Asimismo, en otras se veían unos caracteres escritos en una extraña lengua que también era perceptible en hallazgos efectuados en Málaga y Almuñécar<sup>30</sup>, y ante la que se dieron dos posturas: o bien se renunciaba directamente a interpretar tales leyendas monetarias, como sucedió con Bernardo de Aldrete, o se leían erróneamente, como hizo el que fuera arzobispo de Tarragona a finales del siglo XVI Antonio Agustín<sup>31</sup>, y ello a pesar de que ya en esa época se habían dado los primeros pasos para la correcta lectura y traducción de la lengua fenicia, según se aprecia en el libro de Samuel Bochart publicado en 1646<sup>32</sup>.

### 5. Conclusiones

Hemos de reconocer que la no muy abundante producción literaria de estos dos autores presenta características muy diferentes en cada caso, fruto de su intencionalidad y distinta formación cultural, siendo sin duda alguna la *Historia Sexitana* de Vedmar la más completa de las tres obras que examinamos.

La producción de este último es indudablemente más extensa, detenida y profunda que la de Rengifo, siempre dentro de la tónica propia de la época, tan propicia a la fantasía y a unir los mitos griegos con los relatos bíblicos. Es mucho más sistemático que Rengifo, siendo considerable su dominio de las fuentes clásicas, así como de la bibliografía de su época, mostrando un interés por cuestiones que hoy

29. A. GARCÍA Y BELLIDO, "Hércules Gaditanus", *Archivo Español de Arqueología*, 36 (1963), p. 82.

30. O. ARTEAGA, "Paradigmas historicistas de la civilización occidental. Los fenicios en las costas mediterráneas de Andalucía", *Spal*, 4 (1995), p. 134.

31. J. ALVAR EZQUERRA, *op. cit.* en nota 15, p. 158.

32. J.L. CUNCHILLOS y J.A. ZAMORA, *Gramática fenicia elemental*, Madrid, 2000, p. 19.

pueden resultarnos familiares, como pueden ser el papel jugado por esta red de asentamientos o la paleogeografía de la costa.

La visión que los dos tienen sobre los fenicios es en términos generales positiva, pues, aunque Vedmar los considera codiciosos, piensa que eran “gente famosa e ilustre en el mundo” que llegaron a convivir con los hispanos.

Tanto Rengifo como Vedmar se inscriben en la misma tónica que los eruditos de su época<sup>33</sup>, es decir, se interesan en describir la magnificencia y grandeza que tuvo Vélez-Málaga en tiempos pasados, siendo así que incluso Vedmar llegó a polemizar con Tomás de Aquino Mercado, Comisario del Santo Oficio de Motril, acerca de la ubicación de Sexi, que cada cual situaba en la localidad en la que residía<sup>34</sup>. Para conseguir sus fines no dudan en remontarse hasta los orígenes mismos del ser humano, aunque de forma mucho más sucinta en Rengifo y bastante más elaborada si nos referimos a Vedmar. Son también, sobre todo en lo concerniente al canónigo veleño, historias nacionales que tratan de dar cobertura ideológica a los estados modernos que por aquel entonces estaban consolidándose, en las que el sentido religioso de la Historia estará omnipresente<sup>35</sup>.

Podemos decir que las obras de ambos autores evidencian un planteamiento religioso y patriótico, muy acentuado en las páginas de un Rengifo que incluso luchó en varias guerras, donde los protagonistas de la Historia son siempre personajes de alto rango (Nabucodonosor, Hércules...) y reyes míticos relacionados con los relatos bíblicos, algo habitual en su tiempo, donde se ensalzaba también a ilustres generales como Aníbal, enormemente célebre por sus hazañas bélicas, en particular el conocido paso de los Alpes<sup>36</sup>, lo que podemos insertar en una corriente que ha sido denominada como “visión heroica de la sociedad y de la historia”<sup>37</sup>.

33. F. GASCÓ, “Historiadores, falsarios y estudiosos de las antigüedades andaluzas”, en *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla, 1994, p. 15.

34. P. GAN GIMÉNEZ, *op. cit.* en nota 5, 17-19.

35. E. FERRER ALBELDA, *op. cit.* en nota 20, 29.

36. C. GALA VELA, “La figura de Aníbal en una historia española del siglo XVII”, *Rivista di Studi Fenici*, XIV, 2 (1986), pp. 230-240.

37. E. FERRER ALBELDA, *op. cit.* en nota 20, 55.

Como era corriente en su época, no ofrecen reparo alguno a las explicaciones de carácter catastrófico, tales como sequías o terremotos, aun cuando no se incide en ellos de manera excesivamente reiterativa. Si bien no desdeñan el dato arqueológico, para ellos es algo casi anecdótico, como no podía ser de otra forma, habida cuenta el total desconocimiento que por aquel entonces se tenía de la cultura material no sólo fenicia, sino de otros períodos históricos.

Aunque los estudiosos de las siguientes centurias no ahorraron reproches a Vedmar por sus obras, tanto fuera<sup>38</sup> como dentro<sup>39</sup> de la propia Vélez, lo cierto es que ofrece ciertos destellos críticos, en particular a la hora de asegurar una correcta transmisión de las fuentes escritas clásicas, a pesar de que acepta sin ambages todo tipo de fundaciones míticas y creencias descabelladas.

Vemos cómo en su esquema temporal se conjugan tres dataciones que no siempre se nos ofrecen unidas, señal inequívoca de los problemas de índole cronológica que planteaba escribir sobre un período de tiempo tan dilatado. Éstas son las fechas después de la creación del mundo, las menos citadas dado el problema cronológico que se le plantea, las que acaecieron tras el Diluvio Universal y las que sucedieron antes del nacimiento de Jesucristo. Este extremo se hace más palpable si tenemos en cuenta que todas estas dataciones se refieren a fechas posteriores al Diluvio, algo compartido por la historiografía de entonces, puesto que narrar lo que había sucedido antes suponía para los conocimientos de la época un verdadero e irresoluble problema.

Por otra parte, Rengifo acierta plenamente a la hora de situar el poblamiento fenicio en el cerro del Peñón, donde las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo han puesto de manifiesto la existencia de una ocupación que se fecha entre los siglos

38. M. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, "Prólogo", en F. GUILLÉN ROBLES, *Historia de Málaga y su provincia*, (Málaga, 1874), Málaga, 1983, XXVI, le dedica estas palabras: "estas dos obras de Francisco Vedmar, están escritas con menguado criterio, valiéndose a cada paso el cándido autor de los falsos cronicones, divagando de una manera asombrosa apoyado en tan deplorables auxiliares, y llegando hasta el extremo de afirmar con el mayor aplomo que fue Thubal el que fundó a Vélez-Málaga y otras cosas del mismo jaez".

39. J. M. VILLASCLARAS ROJAS, *Origen y fundación de Vélez-Málaga*, (Vélez-Málaga, 1894), Vélez-Málaga, 1988, pp. 16-29.

VII-VI a. C.<sup>40</sup>. Asimismo, los estudios actuales tienden a situar el emplazamiento de Mainoba en la desembocadura del río Vélez, en concreto en Cerro del Mar<sup>41</sup>, siendo indudable el error cometido por Vedmar al identificar Vélez-Málaga con Sexi, la cual se corresponde, como es bien sabido, con la localidad de Almuñécar<sup>42</sup>.

Como en estos dos casos, podemos decir que en líneas generales la colonización fenicia fue tratada por los eruditos que escribieron en los siglos XVI y XVII como un medio para mostrar la grandeza de una determinada población. Era ésta una época en la que proliferaban las falsificaciones, por lo que no debe resultarnos extraño encontrar ejemplos de inscripciones que, por fortuna, fueron detectadas con posterioridad, junto a otros restos sobre cuya correcta atribución no existen discrepancias. Así pues, los primeros restos materiales fenicios surgen en medio de engaños y falsas leyendas.

Estos antiguos hallazgos corresponden a áreas de enterramiento de lugares que tendrán una gran repercusión con posterioridad, como son Cádiz y Almuñécar, a pesar de que no se ha conservado nada de los mismos. Otro tanto sucederá con los epígrafes grabados en las monedas entonces conocidas, las cuales servirán de germen a los estudiosos que en el siglo XVIII plantearán nuevos estudios asentados sobre bases mucho más sólidas.

En resumen, podemos concluir señalando que este somero repaso que hemos realizado a la producción escrita de estos dos autores nos permite comprobar cómo dichas obras, por lo general muy poco conocidas entre los investigadores, contienen en sus páginas planteamientos sobre el papel que los fenicios jugaron en nuestro pasado que enriquecen la visión que teníamos, aún bastante difusa en algunos aspectos, sobre los orígenes de los estudios referentes a este proceso colonizador.

40. H. G. NIEMEYER, “Trabajos arqueológicos realizados en las faldas orientales del Cerro del Peón, yacimiento de Toscanos, Torre del Mar (Vélez-Málaga, Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, Sevilla, 1988, vol.II, pp. 422-424.

41. H. G. NIEMEYER, “A la búsqueda de Mainake: el conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos”, *Habis*, 10-11 (1979), p. 289.

42. M. PASTOR MUÑOZ, “Fuentes antiguas sobre Almuñécar (*municipium firmun iulium*)”, en *Almuñécar. Arqueología e Historia*, Granada, 1983, pp. 206-207.